

HIMNO

Y salta el pequeño Juan
en el seno de Isabel.
Duerme en el tuyo Jesús.
Todos se salvan por él.

Cuando el ángel se alejó,
María salió al camino.
Dios ya estaba entre los hombres.
¿Cómo tenerle escondido?

Ya la semilla de Dios
crecía en su blando seno.
Y un apóstol no es apóstol
si no es también mensajero.

Llevaba a Dios en su entraña
Como una preeucaristía.
¡Ah, qué procesión del Corpus
la que se inició aquel día!

Y, al saludar a su prima,
Juan en el seno saltó.
Que Jesús tenía prisa
de empezar su salvación.

Desde entonces, quien te mira
siente el corazón saltar.
Sigues salvando, Señora,
a quien te logre encontrar.

SALMO 20

Que te escuche el Señor el día del peligro,
que te sostenga el nombre del Dios de Jacob;
que te envíe auxilio desde el santuario,
que te apoye desde el monte de Sión.

Que se acuerde de todas tus ofrendas,
que le agraden tus sacrificios;
que cumpla el deseo de tu corazón,
que dé éxito a todos tus planes.

Nos alegraremos con tu salvación
y en el nombre de nuestro Dios
alzaremos estandartes;
que el Señor te conceda todo lo que pides.

Ahora reconozco que el Señor
da la victoria a su Ungido,
que lo ha escuchado desde su santo cielo,
con los prodigios de su mano victoriosa.

Unos confían en sus carros,
otros en su caballería;
nosotros invocamos el nombre
del Señor, Dios nuestro.

Ellos cayeron derribados,
nosotros nos mantenemos en pie.

Señor, da la victoria al rey
y escúchanos cuando te invocamos.

Gloria al Padre y al Hijo al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre por los siglos de los siglos.
Amén.



No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

*No adoréis a nadie, a nadie más
No adoréis a nadie, a nadie más,
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.*

*Nada nos separará del amor
de Dios. (se repite)*

PLEGARIA

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

- Por todas las familias cristianas, para que, a través de un ejemplo de vida conforme al Evangelio, fortifiquen la fe de sus hijos y favorezcan en ellos el deseo de imitar a Cristo con fidelidad. Roguemos al Señor.
- Para que cada uno de nosotros tomemos en serio la responsabilidad de fomentar nuevas vocaciones sacerdotales. Roguemos al Señor.
- Por todos los hogares de nuestra parroquia, para que la paz de Cristo se extienda a todos ellos y faciliten el nacimiento de nuevas vocaciones. Roguemos al Señor.
- Por el mundo tantas veces herido por el sufrimiento, la violencia y la insolidaridad egoísta, para que con humildad sepamos construir una sociedad más fraterna, más justa y más generosa, especialmente con aquellos pueblos que más sufren. Roguemos al Señor.
- Por los jóvenes seminaristas y por sus formadores, para que sean fieles a sus tareas, y que Dios les bendiga con su bondad. Roguemos al Señor.

Ayúdanos, Señor, en nuestra tarea diaria, y haz que construyamos un mundo que sea una verdadera casa familiar para todos los hombres, en torno a la misma mesa y al mismo pan que Tú nos ofreces. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

Gracias, Señor, porque tu llamada es para todas las persona, porque no dejas a nadie fuera, y nos quieres por encima de todo. Ayúdanos a ser tus testigos para que cada uno te escuche en el fondo de su corazón. Tú nos invitas a abrir nuestra casa y nuestro corazón.

Sabes bien la necesidad que tenemos de sacerdotes, la situación de nuestras comunidades de religiosos y religiosas, la renovación generacional que esperan nuestros monasterios. Acrecienta la fe de nuestras familias y bendícelas con vocaciones. Santifica a nuestros sacerdotes, que sus vidas sean expresión de su ministerio pastoral.

Te lo pedimos por la intercesión de los Santos de nuestra Diócesis y especialmente por San Juan De Avila, maestro de vida y benefactor de nuestro Seminario.



San Pedro Apóstol
31 Mayo 2018
Nº 98-5

PARROQUIA EN ORACION

“Déjate mirar por Dios” y ¿por qué no dejarse mirar? Porque implica un estado de quietud que debe propiciarse en medio de la cotidianidad de la vida, que seguro viene repleta de ruidos, el que se deja mirar, también ofrece una actitud de confianza, se fía de aquel que le contempla y se vuelve transparente para el, no tengas miedo de que Dios te mire, confía, aprende de su mirada. Déjate transformar por ella, es una mirada amorosa, alégrate en ella.

Del Evangelio de san Lucas

Por entonces María tomó su decisión y se fue, sin más demora, a una ciudad ubicada en los cerros de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Al oír Isabel su saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo y exclamó en alta voz: "¡Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!. "Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor?. Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mis entrañas. ¡Dichosa tú por haber creído que se cumplirían las promesas del Señor!"